

# El *Otro Mundo* en un milagro mariano del siglo XV

María Eugenia Díaz Tena  
Universidade do Porto

Desde tiempos inmemorables el hombre ha sentido la irrefrenable curiosidad de conocer lo desconocido, de imaginar cómo será la vida después de la muerte, cómo será el lugar que nos espera. Y ha tenido la necesidad de construirse, aunque a veces sólo fuera en sueños, un mundo paralelo y antagónico, un reino utópico, un paraíso terrenal, *Otro Mundo*. Una de las fórmulas por las que ha podido *materializar* estos deseos ha sido la literatura del género de visiones, que «se revela como a concretização do sonho fundamental do homem: o estabelecimento de um espaço outro, diferente daquele que criou ou herdou, repleto de incertezas e inseguranças, imperfeito, em suma»<sup>1</sup>.

Las visitas y visiones del *Otro Mundo* circulaban desde tiempo muy antiguo, bien de forma oral bien de forma escrita, de Oriente a Occidente<sup>2</sup>, en todas las culturas, doctrinas y religiones imaginables. Y es muy interesante comprobar cómo, a pesar del paso del tiempo y de las salvables diferencias culturales, los hombres y mujeres que han *vajado* hasta allí se han valido de elementos bastante comunes, constantes e, incluso, repetitivos para describir lo que han visto durante su viaje<sup>3</sup>. A pesar de su antigüedad cuando pensamos en estas visitas, visiones o viajes, de forma inconsciente los relacionamos con la Edad Media, esto es debido a que a partir del siglo VI aumenta su producción y llegarán a constituirse en género<sup>4</sup>.

Si nos centramos en el mundo cristiano, con sólo dar un vistazo a las Sagradas Escrituras comprobaremos que la visión escatológica está bastante presente, eso significa que tanto los predica-

---

1. Maria Clara de ALMEIDA LUCAS, *A literatura visionária na Idade Média portuguesa*, Lisboa, Biblioteca Breve, 1986, 9.

2. Miguel ASÍN PALACIOS, *La escatología musulmana en la Divina Comedia*, Madrid – Granada, C.S.I.C., 1943.

3. El trabajo más completo, hasta el momento, sobre los orígenes orientales, clásicos, celtas y germánicos del *Otro Mundo* y su posterior influencia en las visiones, alegorías y narraciones caballerescas de la Edad Media, es el de Howard R. PATCH, *El Otro Mundo en la literatura medieval*, México, Fondo de Cultura Económica, 1956.

4. Para el género constituido por las visiones del *Más Allá*, consultar la introducción de Manuel DÍAZ DÍAZ a su obra *Visiones del Más Allá en Galicia durante la alta Edad Media*, Santiago de Compostela, Bibliófilos Gallegos, 1985, 9-30.

dores como los fieles conocen su existencia; sin duda, ese conocimiento dará alas a su imaginación, incitará su curiosidad y provocará el deseo, o tal vez la necesidad, de crear todo un imaginario sobre el *Otro Mundo*.

#### El «Otro Mundo» en el ámbito literario peninsular y medieval

No es raro encontrar en la literatura en lengua castellana del siglo XV narraciones en las que se aborde el tema del *Otro Mundo*, ya que desde que el «Divino» Dante Alighieri escribiera en el siglo XIV (entre 1307 y 1321) su *Comedia*, son muchos los escritores de la corte castellana, que interpretan los escritos de los antiguos, al igual que los libros bíblicos, como un repertorio de sabiduría oculta cuya herramienta principal es la alegoría<sup>5</sup>:

La transición del mito a la poesía se efectúa generalmente a través de la alegoría. La literatura visionaria puede transmitir una vasta cantidad de materiales, y los relatos de viajes en busca de míticas regiones pueden perpetuar muchas de las viejas ideas; pero es de suponer que, en ambos casos, persiste y persistirá un cierto grado de fe en la realidad de lo narrado mientras la narración se presente más o menos en esos términos. Sin embargo, cuando los dioses y las diosas, las escenas y estructuras de una vieja religión, se emplean meramente como símbolos que representan algún significado en otro nivel del pensamiento, nos encontramos en presencia de lo metafórico, y lo numenal cede el sitio a lo poético.<sup>6</sup>

El primer *guía* de estos poetas fue Dante, y *dantescos* serán gran parte de los recursos desarrollados por los poetas del siglo XV en España. Como ejemplo citaremos a don Enrique de Villena, el cual realizó la primera traducción española de la *Divina Comedia* por orden del marqués de Santillana; esta traducción está hecha en prosa, y se llevó a cabo en la misma época en que también traducía la *Eneida* de Virgilio (c. 1427-28)<sup>7</sup>, el gran maestro de Dante<sup>8</sup>. O al propio marqués de Santillana, en cuya importante biblioteca<sup>9</sup> encontramos más de un ejemplar de esta obra y los comentarios a la obra de Dante hechos por Benvenuto de Imola y por Pietro Alighieri, el hijo de Dante; Santillana dejó bien patente su influencia dantesca en obras como: el *Infierno de los enamorados*, la *Defunción de don Enrique de Villena* y la *Comedieta de Ponça*<sup>10</sup>, que contienen varios elementos de la *Divina Comedia* de Dante. O a Francisco Imperial, que describe un hermoso jardín cercado por una barrera fluvial en su *Decir de las Siete Virtudes*.

También en el siglo XV el misterioso bachiller Alfonso de la Torre, formado en la Universidad de Salamanca y fuertemente influido por las teorías filosóficas de Maimónides, escribe en prosa la *Visión delectable*, en la que se describe «al niño Entendimiento con la doncella Ingenio, al pie de

5. Sobre el tema de la alegoría ver el interesante capítulo de Howard R. PATCH, *El Otro Mundo...*, 182-236.

6. Howard R. PATCH, *El Otro Mundo...*, 182.

7. Pedro M. CÁTEDRA GARCÍA, *Traducción y glosas de la Eneida de Enrique de Villena*, Salamanca, Diputación de Salamanca, 1989, 2 vols.

8. «Tu se' lo mio maestro e 'l mio autore;/ tu se' solo colui da cui' io tolsi/ lo bello stilo che m' ha fatto onore.» (*Infierno*, I 85-87), ed. bilingüe de Ángel CRESPO, *Divina Comedia*, Barcelona, Seix Barral, 2004.

9. Estudiada por Mario SCHIFF, *La bibliothèque du Marquis de Santillane*, (ed. Gérard Th. Van Exuden), Amsterdam, 1970. La biblioteca del Marqués era la de Osuna – Infantado, comprada en 1884 por el Estado y que fue a parar al fondo de la Biblioteca Nacional de Madrid.

10. Marqués de SANTILLANA, *Comedieta de Ponza, Sonetos, Serranillas y otras obras*, (ed. Regula Rohland y estudio de Vicente Beltrán), Barcelona, Crítica, 1997.

una gran montaña<sup>11</sup>, en la cima de esa Montaña se encuentra el Paraíso Terrenal y su definición encaja perfectamente dentro de la tradición escatológica.

Tampoco nos resulta extraño encontrar referencias al *Otro Mundo* en la literatura hagiográfica<sup>12</sup>, que suele estar repleta de predestinados, con dudas de fe o inalterables en sus creencias, a los que se les concede la *oportunidad* de la visión como esfuerzo que conduce a la recuperación de la fe perdida o como premio a su beatitud. Los ejemplos más destacables de este género son *El purgatorio de San Patricio*<sup>13</sup>, la *Vida de San Amaro*<sup>14</sup>, la leyenda de *San Brandán*<sup>15</sup>, la *Historia de Barlaam y Josaphat*<sup>16</sup>, la *Visión de Túngalo* (Túngano, Túndal o Túndalo)<sup>17</sup> y el *Poema de Santa Oria*<sup>18</sup> de Gonzalo de Berceo.

En lo que respecta a la literatura de milagros en lengua castellana, es curioso encontrar un texto en el que se nos ofrece, no una visión parcial de ultratumba sino, un paseo completo por el *Otro Mundo* y que ese milagro no se encuentre directamente relacionado con la vida de un santo, sino que sea un milagro de impronta popular y realizado por intercesión de la Virgen<sup>19</sup>.

Cuando pensamos en milagros marianos circunscritos a la Península Ibérica, las dos referencias más importantes son las *Cantigas de Santa María* de Alfonso X<sup>20</sup> y los *Milagros de Nuestra Señora*

11. Howard R. PATCH, *El Otro Mundo...*, 199.

12. Fernando BAÑOS VALLEJO, *Las vidas de santos en la literatura medieval española*, Madrid, Ediciones del Laberinto, 2003.

13. Este texto se conserva en los folios 159 a 164 del códice núm. 43-20 (*olim* 26-14), un manuscrito de principios del siglo XIV que se custodia en la biblioteca de la Catedral de Toledo y que estudió A. GARCÍA SOLALINDE, «La primera versión española de *El purgatorio de San Patricio* y la difusión de esta leyenda en España», en *Homenaje a Menéndez Pidal*, t. II, Madrid, 1925, 219-257. Encontramos otras dos versiones de *El Purgatorio de San Patricio* en *La leyenda de los Santos (Flos Sanctorum, ms. 8 de la Biblioteca Menéndez Pelayo)*, editado por Fernando BAÑOS VALLEJO e Isabel URÍA MAQUA, Santander, Asociación Cultural Año Jubilar Lebaniego y Sociedad Menéndez Pelayo, 2000, 87 a 89 y 105 a 107.

También existe una traducción catalana de esta obra realizada por fray Ramón Ros de Tárrega en 1320; y otro texto, también catalán, llamado *Viatge d'en Perellòs al Purgatori de San Patrici* escrito en el siglo XIV, por el Vizconde Ramón de Perellós. (Ambas obras citadas por M<sup>a</sup> Rosa LIDA DE MALKIEL en «La visión de trasmundo en las literaturas hispánicas», un apéndice a la obra de Howard R. PATCH, *El Otro Mundo...*, 371-449).

En lengua portuguesa se conserva una versión del *Purgatorio de San Patricio* en el *Livro do Desprezo do mundo*, códice alcobacense CCLXX. Y otra versión en *Ho Flos Sanctorum em lingoagem portugues*, Lisboa, 1513. (Citadas ambas por María Clara de Almeida LUCAS en *A literatura visionária na Idade Média portuguesa*, 21-22).

14. Carlos A. VEGA editó dos versiones en castellano de la *Vida de San Amaro* en el libro *Hagiografía y literatura: la vida de San Amaro*, Madrid, El Crotalón, 1987.

En Portugal se conserva la *Vida de sancto Amaro* en *Ho Flos Sanctorum em lingoagem portugues*, Lisboa, 1513.

15. Conservada principalmente en lengua latina. Aunque dice Mário MARTINS en *Estudos de Literatura Medieval*, Braga, Livraria Cruz, 1956, 18, que «Entre os códices de Alcobça (CCLVI/380, FLS.31v.-40v.) existe ainda um exemplar da *Navegação ou Viagem de S. Brandão*».

16. Este texto, uno de los casos más típicos de influencia oriental pagana en la hagiografía medieval cristiana, también se puede leer en un códice procedente del Monasterio de Alcobça (cód. CCLVI).

Del siglo XV es *El libro de Berlan e del rey Josapha de India y Vidas de Santos* en lengua castellana, se conserva en un códice de la Universidad de Salamanca (ms. 1877), en otro de la Biblioteca Nacional de Madrid (ms. 18017) y en la Biblioteca de la Universidad de Estrasburgo (ms. n. 1829, Codex Hispan. 10).

17. Según M<sup>a</sup> Rosa LIDA DE MALKIEL en «La visión de trasmundo en las literaturas hispánicas», 377: «La visión de Túndal existe en dos versiones portuguesas del siglo XIV y en tres versiones catalanas conservadas en manuscritos del siglo XV». Tras la consulta en red del *Censo bibliográfico de la hagiografía medieval castellana* realizado por Vanesa HERNÁNDEZ AMEZ de la Universidad de Oviedo, comprobamos que en la Biblioteca Catedralicia de Toledo existe un manuscrito muy deteriorado del siglo XIV en el que se contiene la *Visión de don Túngano* en castellano (ms. 99-37).

18. Estudiado y editado magníficamente y en repetidas ocasiones por Isabel URÍA MAQUA: *Poema de Santa Oria*, Madrid, Castalia, 1981; *Mujeres visionarias de la Edad Media: Oria y Amuña en Berceo*, Salamanca, SEMYR, 2004.

19. Se trata del milagro en el que se centrará este artículo.

20. *Cantigas*, (ed. Jesús Montoya), Madrid, Cátedra, 1997.

de Gonzalo de Berceo<sup>21</sup>. En el caso de las *Cantigas* las más cercanas a la materia del *Más Allá* según M<sup>a</sup> Rosa Lida de Malkiel<sup>22</sup>, son:

La famosa *Cantiga* CIII de Alfonso el Sabio que cuenta que un monje pide a la Virgen le dé a conocer en vida las delicias del paraíso. Paseando por el huerto del convento halla una fuente clara y oye un pajarillo cuyo canto le embelesa; cuando vuelve al convento –a la hora de comer, según cree-, lo encuentra todo distinto y se entera de que han transcurrido trescientos años entre su partida y su regreso. Quizá puedan percibirse rasgos de trasmundo en la *Cantiga* CCXLV... En la *Cantiga* CCLIV dos monjes, hartos de la disciplina conventual, salen a solazarse riberas de un río; en medio de sus juegos ven venir por el río una barquilla. Interrogados sus tripulantes, declaran ser diablos que llevan el alma del abad apóstata Ebronio<sup>23</sup>...

En lo referente a los *Milagros de Nuestra Señora*, tal vez sea la «Introducción»<sup>24</sup> el lugar de la obra en el que tengamos la sensación de estar ante la descripción de una de las partes del *Otro Mundo*: el Paraíso,

2. Yo, maestro Gonçalvo de Verceo nomnado,  
yendo en romería caecí en un prado,  
verde e bien sencido, de flores bien poblado,  
logar cobdiciaduro pora omne cansado.

3. Davan olor sovejo las flores bien olientes,  
refrescavan en omne las caras e las mientes;  
manavan cada canto fuentes claras, corrientes,  
en verano bien frías, en ivierno calientes.

4. Avié hí grand abondo de buenas arboledas,  
milgranos e figueras, peros e mazedas,  
e muchas otras fructas de diversas monedas,  
mas non avié ningunas podridas ni azedas. [...]

6. Nunca trobé en sieglo logar tan deleitoso,  
nin sombra tan temprada, ni olor tan sabroso;  
descargué mi ropiella por yacer más vicioso,  
poséme a la sombra de un árbol fermoso. [...]

11. El prado que vos digo avié otra bondat:  
por calor nin por frío non perdié su beldat,  
siempre estava verde en su entegredat,  
non perdié la verdura por nulla tempestat. [...]

21. Gonzalo de BERCEO, *Milagros de Nuestra Señora*, (ed. de Fernando Baños Vallejo y estudio de Isabel Uría Maqua), Barcelona, Crítica, 1997.

22. M<sup>a</sup> Rosa LIDA DE MALKIEL, «La visión de trasmundo en las literaturas hispánicas», 376-377.

23. Más que una visión completa del trasmundo serían revelaciones que la Virgen hace del paraíso a algunos creyentes.

24. Agustín del CAMPO, «La técnica alegórica en la Introducción a los *Milagros de Nuestra Señora*», *Revista de Filología Española* XXVIII (1944), 15-57.

14. Semeja esti prado      egual de Paraíso,  
 en qui Dios tan grand gracia,      tan grant bendición miso;  
 el que crió tal cosa      mestro fue anviso;  
 omne que hí morasse      nunqua perdrié el viso.

15. El fructo de los árboles      era dulz e sabrido;  
 si Don Adam oviesse      de tal fructo comido,  
 de tan mala manera      non serié decibido,  
 nin tomarién tal daño      Eva ni so marido<sup>25</sup>.

Dejando a un lado la «Introducción» a los *Milagros* de Berceo, en la que como podemos comprobar se produce una clara recreación del Paraíso y comparación con él, en el texto propiamente dicho de los milagros no encontramos nada relacionado con la escatología, exceptuando la mención y aparición del diablo en el milagro XXIV: «De cómo Teófilo fizo carta con el diablo de su ánima et después fue convertido e salvo»<sup>26</sup>, pero la venta del alma al diablo, uno de los mitos más fructíferos para la literatura universal, no tiene nada que ver con las visiones del *Otro Mundo* o viajes a ultratumba que nos ocupan.

#### Milagros de Nuestra Señora de Guadalupe (C-1): el milagro XXIX

El testimonio en cuestión no es un texto aislado que podamos encajar dentro de la literatura de visiones o en las visiones hagiográficas mencionadas anteriormente, es un milagro mariano realizado bajo la advocación de Guadalupe, en el año 1442<sup>27</sup> y perteneciente a una de las colecciones de milagros custodiadas en el Archivo del Real Monasterio de Guadalupe (A.M.G.); concretamente, este milagro pertenece al códice 1 (C-1), cuya compilación empezó a realizarse a mediados del siglo XV y finalizó a principios del XVI. En este códice se contienen los milagros más antiguos (conservados) realizados por la Virgen de Guadalupe (1412-1503) y la versión más extensa y fidedigna de su *Leyenda*. No estaría de más precisar que la composición que analizaremos, que ocupa el número XXIX de la colección, es una *rara avis*, en lo que se refiere a la temática, dentro del corpus total de 244 milagros en el que se inserta. Además, en una colección de textos caracterizados por la brevedad, este milagro sobresale por su inusual extensión: comienza en la segunda columna del f. 30r y acaba en la primera columna del f. 33r.

Estamos totalmente de acuerdo con Manuel Díaz Díaz en la conveniencia de señalar que:

estas visiones del Más Allá se mueven continuamente en un doble plano, uno popular y otro literario, muy relacionados entre sí, ya que las versiones literarias encuentran un público y se cimientan en unos supuestos que tienen que ver con creencias populares; y a la vez éstas, como suele ocurrir, resultan reforzadas, matizadas y reorientadas por aquellas<sup>28</sup>.

25. Gonzalo de BERCEO, *Milagros de Nuestra Señora*, 3-7, coplas 2 a 15.

26. Gonzalo de BERCEO, *Milagros de Nuestra Señora*, 157-187.

27. Esta es la fecha en la que el romero acude al Real Monasterio de Guadalupe a dar testimonio de lo sucedido y a dar gracias a la virgen de Guadalupe, y no tiene que coincidir necesariamente con el año en el que suceden los acontecimientos. En ese mismo año hay testimonio de otros seis milagros más.

28. Manuel DÍAZ DÍAZ, *Visiones del Más Allá en Galicia durante la alta Edad Media*, 9.

En el texto que nos ocupa, no sólo hay una situación de movilidad entre el plano popular y el literario y de recíproca influencia, sino que podemos comprobar cómo, una vez más dentro de la literatura de producción medieval, las barreras entre diferentes géneros se difuminan. Podríamos hablar, tal vez, de inclusión de un género dentro de otro a modo de caja china, pues dentro del género del milagro<sup>29</sup> –en el caso que nos ocupa, al final del viaje hay una intervención milagrosa de la virgen de Guadalupe– estaría incluido el género o la temática de la visión del *Más Allá*.

Ese doble plano de intervención popular y literaria puede observarse también en la metodología seguida para la producción de los códices de milagros de la virgen de Guadalupe: el peregrino llegaba al monasterio y narraba en público el milagro que se había obrado en él (normalmente iba acompañado por testigos que daban fe del *mágico* suceso), uno de los frailes jerónimos tomaba nota del milagro (estos testimonios eran firmados posteriormente por el beneficiado y sus testigos)<sup>30</sup> y posteriormente lo redactaba por extenso. Estamos convencidos de que en esa segunda redacción o proceso de reescritura<sup>31</sup> llevado a cabo por el fraile responsable de ese menester se daba el paso de lo popular a lo *literario*, y no sólo se modificarían cuestiones estilísticas, sino que es muy probable que el religioso introdujera datos de su cosecha para embellecer o hacer más ameno el relato. Y sin duda, la cosecha del religioso encargado de la reescritura de los milagros podía ser muy abundante, pues el Real Monasterio de Guadalupe tenía su propio *scriptorium*<sup>32</sup>, *pergaminería*, *enquadernaduría*<sup>33</sup> y una vasta biblioteca. No debemos olvidar que estos milagros eran un poderoso instrumento propagandístico, totalmente controlado por los frailes, que ayudaba a «enrichir la “légende” du sanctuaire, à augmenter au fil des ans la popularité de la Vierge de Guadalupe et sa sphère d’attraction, c’est-à-dire, en fin de compte, à rendre ce lieu de plus en plus commun»<sup>34</sup>.

Todos los milagros de la colección, incluido el número XXIX, siguen los mismos mecanismos de presentación formal: encabezamiento (en el que ya aparece, *grosso modo*, el tema del milagro), presentación del peregrino receptor del milagro (nombre y lugar de procedencia), desarrollo del milagro (el romero narra en primera persona lo que le sucedió) y conclusión (el peregrino reconoce y agradece los poderes de mediación de la virgen de Guadalupe y dice que por eso acude en romería a su santuario; en último lugar se suele dar la fecha de llegada del romero al monasterio).

29. Hagiografía y colecciones de milagros son géneros afines por su intención didáctica, por su contenido piadoso, por la intervención divina; pero desde nuestro punto de vista y siguiendo los planteamientos desarrollados por Jesús MONTOYA en *Las colecciones de milagros de la virgen en la Edad Media. El milagro literario*, Universidad de Granada, 1981 y por Uda EBEL en *Das altromanische mirakel*, Heidelberg, 1965, afirmamos la independencia del milagro literario (mariano) respecto del género hagiográfico.

30. Perdidos entre los legajos del Archivo del Real Monasterio de Guadalupe hemos encontrado dos de estos testimonios firmados, uno del siglo XVI y otro del XVIII, su estado de conservación no es muy bueno. Desconocemos los motivos por los que no se han encontrado o conservado más, porque lo que es obvio es que tuvo que haber cientos de ellos.

31. Françoise CRÉMOUX, «La reescritura como instrumento de formación religiosa: el caso de las relaciones de milagros de Guadalupe», en *Actas del IV Congreso Internacional AISO*, tomo I, 477-484.

32. Carlos VILLACAMPA, «El *scriptorium* del Monasterio de Guadalupe como centro de cultura y actividades artísticas», en *Revista El Monasterio de Guadalupe* nº 265-269, Sevilla, 1939. Villacampa fue archivero y bibliotecario del Real Monasterio de Guadalupe y el tema del *scriptorium* guadalupense fue el elegido para su discurso de ingreso en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras.

33. *Libro de oficios*, códice 99 del Archivo del Real Monasterio de Guadalupe (actualmente se está restaurando pero puede consultarse una copia).

34. Françoise CRÉMOUX, «Le sanctuaire, un lieu común dans l’Espagne du XVI<sup>e</sup> siècle? Hommes et femmes dans l’espace sacré de Guadalupe», en *Pandora* 1, Université Paris 8, Paris, 2001, 219-230.

## El Otro Mundo en el milagro XXIX

Son muchos los temas destacables en este milagro: el viaje al *Más Allá*, la importancia que se da a los sacramentos -confesión, comunión y penitencia- y el acto milagroso que se produce al solicitar nuestro amigo Juan Martínez ayuda a la virgen de Guadalupe, un acto que le traerá de nuevo a la vida y le permitirá cumplir otra de las finalidades de la visión: dar testimonio de todo lo sucedido en su escatológico viaje. Dada la diversidad de campos abarcable, nuestro trabajo se centrará únicamente en el análisis de los tópicos sobre el *Otro Mundo* que aparecen en el milagro XXIX, dejando para posteriores trabajos los temas anteriormente señalados.

El milagro XXIX nos presenta la experiencia vivida por un hombre del pueblo llano, un ganadero llamado Juan Martínez, vecino de la villa de Zumaya (Guipuzcoa), que por motivos desconocidos comienza a tener dudas de fe, al igual que Dante se encuentra «che la diritta via era smarrita»<sup>35</sup>, y eso le hace cuestionarse la existencia del *Otro Mundo*: del paraíso, del purgatorio y del infierno. Según el propio Juan Martínez sus dudas de fe son tentaciones provocadas por el «enemigo». Desde el mismo encabezamiento del milagro se nos anuncia que este hombre va a morir, va a salir de esta vida y que allá lo verá todo, ofreciéndosele por tanto la posibilidad de recapacitar y alcanzar la salvación:

OTRO MILAGRO DE CÓMO UN HOMBRE QUE DUDAVA SI AVÍA PARAÍSO, PURGATORIO E INFIERNO, SALIENDO DESTA VIDA LO VIDO ALLÁ TODO:

Un hombre que se llamava Juan Martínez, vecino de la villa de Çumaya que es en la provincia de Guipuzcua, vino a este monesterio en romería e recontando la causa dixo assí...<sup>36</sup>

Unas primeras líneas prometedoras, pues vamos a pasear por el *Más Allá* y vamos a ser testigos del intento de hurto por parte del diablo de una de las ovejas del redil del *Pastor*.

Tras el encabezamiento del milagro y la presentación del peregrino comienza el relato propiamente dicho, en el que el propio Martínez contará su experiencia, la cual no está exenta de elementos comunes con otras visiones, de símbolos a los que tan acostumbrado está el hombre medieval<sup>37</sup> y de detalles sobre el *Más Allá* en los que coinciden todas las literaturas y mitologías.

Nuestro visionario está acostado en su cama, faltan dos horas para que amanezca, y mientras da vueltas a la duda que le corroe se queda dormido<sup>38</sup>. Acto seguido tiene la sensación de que está nevando abundantemente<sup>39</sup>, así que su primera preocupación como buen ganadero será la de poner a salvo a sus animales -lo mismo que Dios hará con él como buen Pastor-, intenta salir de casa pero la tormenta es tan fuerte que le impide ver; en ese momento siente como una mano le tapa la boca fuertemente y un dolor muy agudo mientras le arrancan el alma<sup>40</sup>. Recurriendo a un

35. (Infierno, I 3) *Divina Comedia*, ed. cit.

36. C-1, fol. 30 r, col. 2.

37. Michel PASTOUREAU, *Une histoire symbolique du Moyen Âge occidental*, Paris, Seuil, 2004, 11. «Le symbole est un mode de pensée et de sensibilité tellement habituel aux auteurs du Moyen Âge qu'ils n'éprouvent guère le besoin de prévenir les lecteurs de leurs intentions sémantiques ou didactiques, ni de toujours définir les termes qu'ils vont employer».

38. Como Jacob en el pasaje del Génesis 28, 12.

39. Según PATCH, no es extraño que se produzca una tormenta al iniciarse el viaje al *Más Allá*. *El Otro Mundo...*, 51.

40. En la conocida *Visión de Alberico* (siglo XII) al protagonista también le sale el alma por la boca, aunque en su caso es una paloma quien se la arranca. Además, a Alberico se le apareció san Pedro y dos ángeles más que lo llevaron a ver los lugares de tortura del infierno. A nuestro Juan Martínez se le aparece san Miguel y dos ángeles más: será el primero quien le lleve a ver el infierno, el purgatorio y el paraíso.

tópico antiquísimo, pues también el alma del propio Jesucristo descendió a los infiernos, será el alma de Juan Martínez la que realice el viaje. A través de esta muerte aparente o arrebató del alma en sueños, «el alma va y vuelve, en un viaje con retorno imprescindible, porque de otra manera no habría testimonio»<sup>41</sup>. Juan emite un gran gemido mientras el alma le está saliendo del cuerpo, lo que hará que toda su familia se levante de la cama y que los vecinos acudan a su casa para ver qué ha pasado, cuando llegan junto a él comprueban que ha muerto. Uno de los pasos más importantes para el futuro testimonio del visionario se ha cumplido, ya hay testigos que pueden certificar su muerte y su posterior resurrección.

Yo fui tentado del enemigo cerca de la fe, en tanto grado que dudava si avía paraíso e purgatorio e infierno. E estando un día en mi cama acostado a dormir, dos horas antes que ama-l l [30v]neciesse, como estoviesse enbuelto en mis diabólicos pensamientos adormecime e parecíame que nevava muy mucho e que me levantava para poner recaudo en el ganado que tenía en el canpo. E queriendo salir de mi casa, que se levantava un gran torvellino de viento, en el qual no vía otra cosa sinon que me parecía que me fue luego tapada la boca con una mano muy fuertemente, por tal manera que assí me salió el ánima del cuerpo. E sentí entonces tanta angustia e dolor, qual lengua de hombre no podría dezir ni coraçón pensar, e di tan gran gemido quando se me arrancó el ánima, que todos los de mi casa me oyeron e fueron espantados. Los quales, oyendo aquel gemido, levantáronse y encendieron candela e falláronme muerto e fizieron tantos llantos que se ayuntó toda la vezindad<sup>42</sup>.

Después de estos pasos preparatorios que cumplen con todos los prolegómenos tradicionales de la visión, empieza el viaje por el *Otro Mundo*. Para sorpresa nuestra el primer lugar al que el alma de Martínez llega es sumamente parecido con un recinto sagrado terrenal. Por otro lado no es tan raro este empleo de la imitación de lo terrenal, ya que «a ficção limita-se a tratar elementos do mundo que o homem medieval conhece, ou de que ouviu falar, por tanto reais»<sup>43</sup>. En ese lugar hay tres ángeles sentados a la mesa, la cual está preparada con manteles muy limpios y graciosos, encima de ella está «el cuerpo de nuestro señor Jesú Christo consagrado»<sup>44</sup>, parece que todo está dispuesto para que se celebre el sacramento de la eucaristía. Uno de esos ángeles «tenía en las manos una cruz muy resplandeciente»<sup>45</sup> e inmediatamente es reconocido por nuestro visionario: se trata de san Miguel, uno de los siete arcángeles y uno de los tres, junto con Gabriel y Rafael, cuyo nombre aparece mencionado en la Biblia, por lo tanto conocido por los fieles. Pero antes de ocuparnos de san Miguel volvamos a la cruz que tiene entre las manos: esa cruz es resplandeciente, así que es muy probable que sea de metal y no de madera sacada del Árbol de la Salvación, que como veremos no faltará a su cita con el paraíso.

¿Por qué san Miguel? Como hemos dicho su mención en la Biblia hace que sea bastante conocido, pues desde el Antiguo Testamento nos ha sido presentado como el gran defensor del pueblo de Dios contra el maligno. La liturgia nos lo presenta como el que lleva el incienso y está de pie ante el altar como nuestro intercesor. En el milagro está sentado junto a esa mesa *resplandeciente* y será el único de los tres ángeles que hable con nuestro hombre o, mejor dicho, con el alma de nuestro hombre, y quien le confiese, le dé la comunión y le sirva de guía por el *Otro Mundo*. No podemos olvidar que también fue san Miguel quien condujo a Adán hasta el Paraíso

41. Manuel DÍAZ DÍAZ, *Visiones del Más Allá en Galicia...*, 13.

42. C-1, fol. 30 r, col. 2 y 30 v, col. 1.

43. Maria Clara de Almeida LUCAS, *A literatura visionária na Idade Média...*, 13.

44. C-1, fol. 30 v., col. 2.

45. C-1, fol. 30 v., col. 2.



y a la virgen María hasta el cielo para que se situara a la diestra de su hijo<sup>46</sup>. También aparece san Miguel, como el ángel que anuncia con su trompeta el juicio de toda alma viviente, en una balada noruega de principios del siglo XIII, cuyo protagonista, llamado Olav, también visita el *Otro Mundo*<sup>47</sup>. Además, las representaciones artísticas de san Miguel, el ángel guerrero con espada o lanza en la mano y el pie sobre la cabeza del enemigo infernal, debían ser bastante conocidas por los hombres medievales. Así que no debe extrañarnos que él sea el *Virgilio* de Juan Martínez.

Lo primero que san Miguel le dice al visionario pecador es que se confiese. En este momento Martínez hace una reflexión sobre el sacramento de la confesión, señalando la perfección con la que fue confesado en el *Más Allá* y comparando el acto con las imperfectas y poco minuciosas confesiones terrenales:

E yo començé luego a confessarme, como acá solía, pero allende de aquello me fue fecha consciencia de cosas que yo pensava que non eran culpas e me dava poco por ellas; ca muy gran diferencia ay de aquella confesión que allí fize e de las cosas que por menudo ende me fueron preguntadas, a las confesiones que acá se fazen e a las preguntas que fazen aquí los confessores<sup>48</sup>.

Tras la concienzuda confesión, el propio san Miguel le dará la comunión con «una partezica del corpus chisti»<sup>49</sup> consagrado que estaba encima de la mesa, el cual –mágica o milagrosamente- regresará intacto a la mesa, como estaba antes de darle esa *partezica* a Juan Martínez. Además, san Miguel le dice que:

qualquier que se confessare, según tú agora te has confessado, e recibiere el cuerpo de nuestro señor Jesú Christo tres vezes en el año, assí como tu agora lo has reçevido, avrá mucha alegría en su ánima e después alcanzará la vida perdurable<sup>50</sup>.

En estas palabras de san Miguel hay algo sospechoso, algo que hace chirriar el engranaje del milagro, ¿por qué se habla de confesión y comunión tres veces al año?<sup>51</sup> Sabemos que desde el IV Concilio de Letrán celebrado en el siglo XIII (c. 1215), la obligación de confesar y comulgar tres veces al año se reduce a una vez por el canon 21 o *Utriusque sexus*. Significa esto que ¿este milagro es una simple copia de algún antiguo milagro latino anterior al IV Concilio de Letrán? ¿Implica eso que todos los códices de milagros de Guadalupe son copia de antiguos códices latinos? No nos parece que esto último sea posible dado el grado de popularidad de los milagros y que no existen antiguos códices de milagros latinos anteriores al Concilio de Letrán en la biblioteca del Real Monasterio de Guadalupe, el cual, para más datos, ni siquiera se había fundado cuando se celebró el IV Concilio. Es posible que este milagro concreto, dado el grado de diferencia -señalado anteriormente- con el resto de milagros del código, pueda ser una copia de algún

46. *La leyenda de los Santos (Flos Sanctorum, ms. 8 de la Biblioteca Menéndez Pelayo)*, (ed. de Fernando Baños Vallejo e Isabel Uría Maqua), Santander, Asociación Cultural Año Jubilar Lebaniego y Sociedad Menéndez Pelayo, 2000, 120 y 278. En el capítulo 10 dedicado a la resurrección de nuestro señor Jesucristo: «E saliendo del infierno todos los santos fueron en pos dél. E teniendo a Adam por la mano, diol a sant Miguel que le levase a Paraíso». Capítulo 43 de la «Historia de Santa María, quando subió a los cielos»: «E otorgándolo Él, luego vino sant Miguel ángel, e presentó el ánima de santa María ante Jhesu Christo».

47. Howard R. PATCH, *El Otro Mundo...*, 130 y 131.

48. C-1, fol. 30 v., col. 2.

49. C-1, fol. 30 v., col. 2 y fol. 31 r, col. 1.

50. C-1, fol. 31 r, col. 1.

51. Agradecemos a Fernando Baños Vallejo su perspicacia al señalar lo *sospechoso* que resultaba este dato.

antiguo (anterior a 1215) milagro latino. O puede que todo sea más simple y que en un contexto –dentro del propio milagro XXIX– en el que se está poniendo de relevancia la importancia de los sacramentos, principalmente la confesión y comunión, pero también la penitencia como veremos en la parte final del relato, el tres –número divino, número de los sacramentos destacados y número de ángeles que estaban sentados a la mesa– se use como un mero símbolo o referencia cultural:

Dans le monde des symboles, tout est culturel et doit s'étudier par rapport à la société qui en fait usage, à un moment donné de son histoire et dans un contexte précis...dans le monde des symboles, suggérer est souvent plus important que dire, sentir que comprendre, évoquer que prouver<sup>52</sup>.

Después de haber tomado la comunión el alma de Martínez se siente más confortada:

E desde comulgúe assí fue esforçada mi ánima e recreada, que desde entonces acá nunca comiera por la voluntad sino por sustentar el cuerpo e por no tentar a Dios ni le ofender<sup>53</sup>.

Es común en las visiones del *Otro Mundo* hablar de banquetes celestiales o de comida que siempre sacia y agrada<sup>54</sup>. En nuestro caso parece que el cuerpo de Cristo es la comida que sacia y agrada, es el banquete sagrado. Juan Martínez no sentirá nunca más la voluntad de comer, sólo comerá para sustentar el cuerpo, ya que el sacramento de la comunión ha sido el mejor alimento y recreo para su alma.

A continuación Martínez dice que san Miguel será su guiador<sup>55</sup> y que parten de ese lugar incierto –porque no se nos ha llegado a decir en qué sitio sucede esta primera parte del viaje– en el que ha confesado y ha comulgado.

La primera región a la que lo llevará su guiador será el infierno, el cual se define como el sitio «a donde están los condenados a pena perpetua»<sup>56</sup>. Los datos sobre el infierno son escuetos pero suficientes para comprobar que tras ellos hay toda una tradición clásica, pues no faltan los increíbles y crueles tormentos, los demonios feos, las serpientes<sup>57</sup>, los gusanos<sup>58</sup> y el terrible olor. Destaca en esta descripción que el infierno sea un lugar cerrado que el ángel guiador hace abrir –recordemos el papel desempeñado por san Miguel en el descenso de Jesucristo a los infiernos–, que nuestro visionario subraye el gran número de almas que hay en este lugar y que no se mencione la presencia del fuego<sup>59</sup>.

E levome primero a un logar en el qual avía penas muy crueles y espantosas e este era el infierno, a donde están los condenados a pena perpetua. E el ángel que me esto mostró le fizo abrir l para que viesse aquellas tristes ánimas e los tormentos que ende padecen. En el qual logar vi tanta

52. Michel PASTOUREAU, *Une histoire symbolique...*, 24.

53. C-1, fol. 31r, col. 1.

54. Manuel DÍAZ DÍAZ, *Visiones del Más Allá en Galicia...*, 16.

55. Dice PATCH que ya en el siglo I o II después de Cristo hay un Apocalipsis egipcio en el que se habla de una ascensión bajo la guía de un ángel. *El Otro Mundo...*, 92.

56. C-1, fol. 31 r, col. 1.

57. Identificado con el espíritu maligno desde el Génesis 3, 1-14. PATCH dice que Francisco IMPERIAL en el *Decir de las Siete Virtudes* ve los Pecados Mortales bajo la apariencia de serpientes. *El Otro Mundo...*, 193.

58. «Humilla cuanto puedas tu espíritu; porque el fuego y el gusano castigarán la carne del impío», Eclesiástico 7, 19. El gusano se identifica con el remordimiento de la conciencia.

59. «... y ha de ser atormentado con fuego», Apocalipsis 14, 10.

muchedumbre de ánimas que es cosa espantosa de dezir e vi, esso mesmo, los increíbles e muy crueles tormentos que padecían e vi visiones de demonios muy feas e serpientes e gusanos e terrible fedor<sup>60</sup>.

Después vio otro lugar que estaba sobre el anterior, este dato sobre la ubicación nos ayuda a conformar una geografía del *Otro Mundo*; se trata de la región del purgatorio<sup>61</sup>, lugar destinado a los que «se avían confesado e no avían conplido las pinitencias que les fueron dadas»<sup>62</sup>. Allí vio «algunos que tenían las manos juntas e alçadas, como que esperavan salvación»<sup>63</sup>. E vide, otrosí, ende infinitas ánimas tan feas e desfiguradas por las grandes penas e crueles tormentos que padecían»<sup>64</sup> y en este lugar estaba el fuego encendido, lo que hace pensar en una cierta semejanza entre este lugar y el infierno<sup>65</sup>, aunque haya una diferencia sustancial entre ambos: en el infierno se condenan las almas y en el purgatorio esperan la salvación. Destaca el intento de Juan por reconocer a alguna de las almas que se encuentran en el purgatorio, aunque lamentablemente no pudo reconocer a ninguna. Este rasgo es muy significativo y ya Gregorio Magno lo trata en sus *Diálogos*; en épocas posteriores el reconocimiento de personajes se convertirá en un arma política de doble filo cuyo uso llegará a rozar la perfección en la *Divina Comedia* de Dante.

E después vide otro lugar, que estava sobre este, para los que aquí se avían confesado e no avían conplido las pinitencias que les fueron dadas, e este logar era el purgatorio en el qual vi algunos que tenían las manos juntas e alçadas, como que esperavan salvación. E vide, otrosí, ende infinitas ánimas tan feas e desfiguradas por las grandes penas e crueles tormentos que padecían, que nunca pude conocer a algunas dellas. E assí era encendido el fuego en aquel logar, como quando el forno de la calera está del todo ençendido<sup>66</sup>.

Una vez más estamos totalmente de acuerdo con Manuel Díaz al señalar la importancia de la aparición del purgatorio para el relato de la visión, ya que

umentan las posibilidades descriptivas, se enriquece la narración y se alarga la exposición favoreciendo que las visiones se conviertan en auténticos tratados que ya tienen entidad formal, desde el punto de vista literario, por sí mismos<sup>67</sup>.

Una vez contemplada esta espantosa visión el ángel le mostrará el paraíso, en el cual encontraremos muchos elementos pertenecientes a un imaginario bien conocido: unas rejas muy hermosas delante de las cuales hay un gracioso árbol, detrás de estas rejas hay unas puertas muy resplandecientes y hermosas. El árbol del paraíso que es simultáneamente un árbol de conocimiento y de ignorancia, suele identificarse con la cruz, con la muerte de Jesucristo, así que será un sím-

60. C-1, fol. 31 r, col. 1 y 2.

61. Jacques LE GOFF, *El nacimiento del Purgatorio*, Madrid, Taurus, 1981.

62. C-1, fol. 31 r, col. 2.

63. «El cristianismo se puso a reflexionar, entre los siglos segundo y cuarto, en la situación de las almas entre la muerte individual y el juicio final y los cristianos cayeron en la cuenta de que las almas de ciertos pecadores podían tal vez salvarse durante este período pasando probablemente por alguna prueba, la creencia que así se perfilaba y que dará origen en el siglo XII al Purgatorio no alcanzó sin embargo a localizar con precisión semejantes situación y prueba», Jacques LE GOFF, *El nacimiento del Purgatorio*, 11.

64. C-1, fol. 31 r, col. 2.

65. Jacques LE GOFF, *El nacimiento del Purgatorio*, 17.

66. C-1, fol. 31 r, col. 2.

67. Manuel DÍAZ DÍAZ, *Visiones del Más Allá en Galicia...*, 20.

bolo de seguridad y de esperanza, de resurrección y de redención<sup>68</sup>. Estaba muy extendida la existencia de puertas a la entrada del paraíso y también la riqueza y hermosura de estas, pues el paraíso es el prototipo de un lugar ameno, un lugar de ensueño<sup>69</sup>.

La descripción del paraíso es bastante escueta, la simple mención de tres elementos nos ha bastado para reconocer el lugar. A continuación viene lo más interesante, ya que por esas resplandecientes y hermosas puertas Juan Martínez verá

salir tres hombres muy hermosos sobre toda criatura, e el que venía en medio traía unas vestiduras verdes muy ricas e su corona fecha a manera de religioso, e los otros dos estavan vestidos de vestiduras blancas muy resplandecientes. E estando yo maravillado de la grande fermosura de aquellos tres mancebos, en especial del de en medio, pregunté al ángel que quién era el de en medio<sup>70</sup>.

Nuevamente nos encontramos con el número tres: tres ángeles en la mesa, tres sacramentos destacados, tres lugares para visitar en el *Más Allá* y ahora tres hermosas criaturas. También aparece el simbolismo del color, los tres mancebos llevan vestiduras de color: «La couleur joue aussi un rôle théologique, liturgique, emblématique, *atmosphérique*. Elle est tonalité, elle est catalyse, elle est symbole, elle est rituel»<sup>71</sup>.

Es muy común en las apariciones que se producen dentro del viaje al *Otro Mundo*, que los seres divinos aparezcan vestidos de blanco<sup>72</sup>, pues este color es el símbolo de la verdad absoluta. «En la lengua sagrada de la Biblia, las vestiduras blancas son símbolo de la regeneración de las almas y recompensa de los elegidos»<sup>73</sup>, dice el Apocalipsis que el vencedor será vestido de vestiduras blancas y que el reino de los cielos pertenece a los que han lavado y blanqueado sus túnicas<sup>74</sup>.

Juan Martínez está totalmente obnubilado por la belleza de los aparecidos y en especial por el que va vestido de verde, el que está en medio, así que decide preguntar a san Miguel por su identidad. La respuesta era de esperar: «Sabé que aquel es nuestro señor Jesú Christo, el qual redimió el mundo tomando muerte e pasión e derramando su preciosa sangre por salvar los pecadores». Tan sólo hay algo que nos desconcierta en esta aparición, ¿por qué Jesucristo va vestido de verde? Incluso Mateo nos cuenta que en la transfiguración los vestidos de Cristo se volvieron blancos como la nieve<sup>75</sup>; así que, ¿por qué no usa Jesucristo vestidos blancos acordes con su divinidad? Creemos que la respuesta nos la da el propio arcángel san Miguel al describir a Jesucristo como el redentor del mundo y el salvador de los pecadores (de pecadores como el propio Juan Martí-

68. Sobre el árbol ver Maria Clara de Almeida LUCAS en *A literatura visionária na Idade Média...*, 84-90; e Isabel URÍA MAQUA, «El árbol y su significado en las visiones medievales del otro mundo», en *Revista de Literatura Medieval* I, 1989, 103-119.

69. PATCH, *El Otro Mundo...*, 142-181.

70. C-1, fol. 31 v, col. 1.

71. Michel PASTOUREAU, *Une histoire symbolique...*, 141.

72. En la *Visión de Túngano* también aparece una muchedumbre vestida de blanco. Véase PATCH, *El Otro Mundo...*, 121 y 122.

73. Frédéric PORTAL, *El simbolismo de los colores. En la Antigüedad, la Edad Media y los tiempos modernos*, Palma de Mallorca, José J. de Olañeta, 1996.

74. Apocalipsis 3, 4: «Con todo tienes en Sardis unos pocos sujetos, que no han ensuciado sus vestiduras y andarán conmigo en el cielo vestidos de blanco, porque lo merecen». Apocalipsis 7, 14: «Estos son, los que han venido de una tribulación grande, y lavaron sus vestiduras y las blanquearon o purificaron en la sangre del Cordero». Apocalipsis 22, 14: «Bienaventurados los que lavan sus vestiduras en la sangre del Cordero para tener derecho al árbol de la vida, y entrar por las puertas de la ciudad santa».

75. Mateo 18, 2.

nez). Sabemos que el color verde está consagrado a san Juan evangelista y a todas las divinidades paganas que representan la unión del bien y la verdad en los actos de la vida, pero también es el color que simboliza la regeneración y cito a Frédéric Portal:

El cristianismo reproduce la doctrina enseñada en los misterios; si el hombre no nace de nuevo, dice Jesucristo, no puede ver el reino de Dios. El símbolo de la regeneración era el renacimiento de la naturaleza en primavera, la vegetación de las plantas, de los árboles, del verdor de los campos; el Mesías, encaminándose al suplicio, consagra este símbolo, igual que lo había establecido ya en la parábola del sembrador. Con la cruz auestas, dice a los que le siguen: «Si en el leño verde se hacen estas cosas, ¿en el seco, qué no se hará?» La madera verde designa al hombre regenerado, así como la madera seca es la imagen del hombre profano, muerto a la vida espiritual...Los pintores cristianos del medioevo representan la cruz de color verde, símbolo de regeneración, de caridad y de esperanza<sup>76</sup>.

La visión de Juan Martínez tiene una finalidad muy concreta: la regeneración del alma del protagonista; Jesucristo nos quiere mostrar -a nosotros y a Martínez- su faceta de redentor, de *Salvador*; le está transmitiendo al visionario la esperanza de la regeneración de su alma, su nuevo nacimiento espiritual. Por eso su túnica es de color verde, el color que simboliza la espera de una nueva vida.

Se produce ahora la reconciliación entre el visionario y Jesucristo, la *hermosura* de este provoca que Juan se encienda en su amor:

E tanta era la fermosura del que en medio venía que assí me ençendí en su amor, que no me podía contener de no me ir para él a le besar sus pies. E aún non dudara de me lançar por aquel fuego terrible que en medio estava por llegar l a él, assí me ençendió en su amor<sup>77</sup>.

El amor que siente Juan Martínez por Jesucristo le lleva incluso a querer lanzarse por entre las llamas de fuego que le separan de la entrada del paraíso y de Jesucristo. Este detalle nos hace entender que nuestro viajero no llega a entrar nunca en estos tres lugares, se limita a observarlos desde el exterior, como si se tratara de un escaparate. Probablemente aún no ha llegado el momento de poder entrar en alguno de ellos. Se nos muestra también otro de los tópicos sobre el *Otro Mundo*: la constante existencia de barreras, de ríos con frecuencia ígneos, que separan una región de otra<sup>78</sup> y que simbolizan la dificultad para alcanzar el paraíso.

Tras este momento de redención y reconciliación, los tres mancebos vuelven a entrar por donde han salido. Es ahora cuando entra en juego otro elemento indispensable en las visiones del *Más Allá*: el puente.

E tornáronse luego a entrar aquellos tres mancebos por las puertas donde avían salido. E vi más, que en medio de aquellos grandes fuegos estava una puente muy alta e luenga, e que no tenía en anchura a mi parecer más de tres dedos<sup>79</sup>.

Este elemento clásico suele caracterizarse por su largura y, principalmente, por su estrechez; ya en la tradición islámica se dice que es más fino que un cabello y más cortante que un sable. Al mencionar el motivo del puente es imprescindible volver a nombrar los *Diálogos* de san Gregorio

76. Frédéric PORTAL, *El simbolismo de los colores. En la Antigüedad, la Edad Media y los tiempos modernos*, 102 y 103.

77. C-1, fol. 31 v, col. 1 y 2.

78. PATCH, *El Otro Mundo...*, 140 y 141.

79. C-1, fol. 31 v, col. 2. Nótese, una vez más, la presencia simbólica del número tres.

Magno –quien según la leyenda de Guadalupe poseyó esta imagen<sup>80</sup>–, pues en esos textos encontramos un ejemplo de puente que sin duda influyó en todos los escritos medievales. En uno de sus *Diálogos* el protagonista narra como

vio un puente bajo el cual corría un río negro y humeante, que despedía un olor inmundó e intolerable: pero del otro lado había placenteros y agradables prados llenos de bellas flores, en los cuales había también muchos hombres vestidos de blanco...los que deseaban pasar sobre el dicho puente se veían sujetos a esta prueba: si algún perverso intentaba pasar, caía en aquel oscuro y nauseabundo río; pero los justos, que no estaban manchados de pecado, pasaban segura y fácilmente hacia aquellos lugares placenteros y delicados...El puente nos enseña que es recto el sendero que conduce a la vida eterna, y el río maloliente es la corrupción del vicio<sup>81</sup>.

Es difícil acceder al puente, por eso muchas veces es necesaria la ayuda divina. Recordemos que en el *Purgatorio de San Patricio* era necesario pronunciar unas palabras mágicas que ayudaban a sortear los obstáculos. En nuestro caso, Juan Martínez también tendrá que atravesar el estrecho puente, es una prueba ineludible y para ello contará con la angelical ayuda de san Miguel, que le dice:

- Amigo, anda e passemos esta puente por que te pueda mostrar otras cosas espantosas.
- E yo con mucho miedo dixé:
- Señor, ¿como podrá ser que yo pueda pasar por logar tan estrecho y espantoso?
- E el ángel me respondió:
- Trava con la mano desta mi cinta e no ayas miedo<sup>82</sup>.

Nuestro viajero consigue atravesar el puente con su guía, mientras lo atraviesan contemplan unas imágenes tan espantosas, que incluso después de haber pasado algún tiempo le hacen temblar.

E yo travé de su cinta e assí passamos aquella puente muy terrible, debaxo de la qual vide estar cosas tan espantosas que es espanto de las pensar. E cada hora que se me acuerda destas cosas las carnes me tienblan<sup>83</sup>.

Después de haber pasado por el infierno, el purgatorio y el paraíso y de haber superado la prueba del puente, parece que nuestra visita debería llegar a su fin. Sin embargo, no será así porque san Miguel aún le tiene reservadas algunas sorpresas a su invitado, tiene que mostrarle más cosas espantosas:

E passada aquella puente fallamos unos fuegos muy espantosos e muy ardientes, en los cuales estaban l l<sup>[32]</sup> muchas ánimas penando que ardían e nunca se acabavan de quemar. E solamente en acatar yo aquellos fuegos me parecía que mis entrañas eran quemadas. Otrosí los que allí penavan eran en sí intolerablemente atormentados de frío que padecían, ca el roído que fazían con los dientes es espanto de lo pensar. E yo vos digo en verdad que quando lo pienso paréçeme que, aún con esta poca ropa que trayo que es una vestidura de xerga junta a las carnes, por gran frío que faga me parece que trassudo.

80. C-1, fol. 1r, col. 1: «... sant Gregorio, el qual tenía en su cámara un oratorio, en el qual tenía muchas sanctas reliquias, entre las cuales tenía la imagen de nuestra señora Santa María, delante la qual fazía su oración cada día muy devotamente».

81. Citado por PATCH, *El Otro Mundo...*, 104 y 105.

82. C-1, fol. 31 v, col. 2.

83. C-1, fol. 31 v, col. 2.

Sin duda, el viaje aún no ha terminado, parece que han vuelto sobre sus pasos y que se encuentran de nuevo en el infierno o en el purgatorio. Por la descripción que se hace podría tratarse de cualquiera de las dos regiones, pues como habíamos dicho suele haber similitudes entre ambos lugares y las penas que se aplican. Personalmente nos inclinamos a pensar que se trata del purgatorio, por el hecho de que Juan Martínez ya se ha confesado, ha comulgado y se ha encendido en el amor a Jesucristo, lo que significa que su alma se está regenerando y por ello no es merecedor de las penas del infierno. Además, el posterior desarrollo del milagro también nos inclina a afirmar que se trata del purgatorio, ya que acto seguido el ángel le mostrará un palacio cuadrado y grande que está muy cerca del lugar en el que se encuentran, en ese palacio hay doce jueces espantosos esperando a Juan Martínez. Ha llegado el momento de la penitencia.

En la literatura de visiones es muy normal que aparezca una construcción de este tipo, aunque la costumbre es que ese palacio o castillo se ubique en el centro del jardín del paraíso y no en el purgatorio o cerca de él y que transmita «sensação de segurança, tal como a casa ou o regaço materno, mas em grau mais elevado. É pois um símbolo de protecção, pelo que se torna desejável»<sup>84</sup>. Hasta este momento el relato había discurrido dentro de los parámetros acostumbrados, siguiendo los tópicos de las visiones del *Más Allá*. La situación incierta del palacio<sup>85</sup> –aunque nosotros apostamos por una localización próxima al purgatorio- y la finalidad del edificio hace que nos salgamos de las vías clásicas de la visión, pues el palacio grande y cuadrado<sup>86</sup> que nos recuerda a la Nueva Jerusalén prometida en el Apocalipsis<sup>87</sup> no es precisamente en nuestro caso un lugar acogedor habitado por la divinidad:

E después desto mostrome el ángel un palacio que estava cerca dende, el qual era quadrado e grande, en el qual estavan doze juezes muy espantosas, a cada rincón tres, e tenían en sus manos sendos palos e parecían sus manos como de leones. E desde que el ángel me puso en aquel palacio dexome en medio de los juezes e desapareció e fuesse<sup>88</sup>.

Este será el momento elegido por el ángel guidor para desaparecer, para abandonar a su pupilo. También ha llegado la hora de que nosotros hagamos lo propio y dejemos que Juan Martínez enfrente el momento del sacramento de la penitencia. Por otro lado, no va a estar solo, le acompañarán doce jueces espantosos que le infligirán las penas que merece y, por supuesto, una vez que cumpla con lo que debe estará a su lado la virgen de Guadalupe, que intercederá ante su hijo para traer de vuelta a este mundo al visionario regenerado.

Como es obvio, el regreso o descenso del alma de Juan se produce cuando están llevando su cuerpo a sepultar. Hablamos de descenso, de localización del *Otro Mundo* en las alturas, porque él mismo dice que le pareció que «venía yo por el aire, como quando echan una capa de una torre abaxo. E en cayendo, di una gran boz e levante me en pies»<sup>89</sup>. Su resurrección y regreso maravillará a todos, y Martínez pedirá inmediatamente que llamen a su confesor para contarle todo lo que le ha sucedido y lo que ha visto. Este será el momento que aproveche para mencionar otro de los

84. María Clara de Almeida LUCAS, *A literatura visionária na Idade Média...*, 99 y 100.

85. Recordemos que en el inicio del relato, cuando Juan Martínez está confesando y comulgando, también se había producido una situación de incertidumbre a la hora de ubicar el lugar en el que se estaban desarrollando los acontecimientos.

86. En términos de simbolismo, el cubo se identifica con la sabiduría, la perfección moral

87. Apocalipsis 21, 9-27.

88. C-1, fol. 32r, col. 1.

89. C-1, fol. 32v, col. 2.

tópicos de la literatura de visiones: el paso del tiempo, pues allí los minutos son años. La ausencia de tiempo es una forma de ponderar la sensación única que se ha vivido: «e como quier que no avía más espacio de tres o quatro horas que estas cosas me avían acaecido, empero parecíame que viera estas cosas e sufriera las dichas penas por espacio de tres años»<sup>90</sup>.

La finalidad de la visión se ha cumplido, por un lado se ha producido la regeneración del alma del protagonista y por otro se conseguirá que a través de él se transmita un ejemplo, una enseñanza para las personas que le rodean y que conocen la vivencia de Juan Martínez. Esta segunda finalidad dará un paso más en su extensión y difusión cuando Juan Martínez acuda al monasterio a dar gracias a la virgen de Guadalupe por el beneficio que ha recibido, allí su historia será escuchada *in situ* por cientos de peregrinos y posteriormente por miles, ya que los monjes usarán estos *milagrosos ejemplos* en sus predicaciones. La transcripción y adaptación de las palabras del visionario rebasarán los límites temporales, pues aún hoy seguimos hablando del milagro de *un hombre que dudava si avía paraíso, purgatorio e infierno, e saliendo desta vida lo vido allá todo*.

---

90. C-1, fol. 33r, col. 1.



## ANEXO

## XXIX

OTRO MILAGRO DE CÓMO UN HOMBRE QUE DUDAVA SI AVÍA PARAÍSO, PURGATORIO E INFIERNO, SALIENDO DESTA VIDA LO VIDO ALLÁ TODO:

Un hombre que se llamava Juan Martínez, vecino de la villa de Çumaya que es en la provincia de Guipuzcua, vino a este monesterio en romería e recontando la causa dixo assí:

– «Yo fui tentado del enemigo cerca de la fe, en tanto grado que dudava si avía paraíso e purgatorio e infierno. E estando un día en mi cama acostado a dormir, dos horas antes que ama- |<sup>[30v]</sup> neciesse, como esto viesse enbuelto en mis diabólicos pensamientos adormecime e parecíame que nevava muy mucho e que me levantava para poner recaudo en el ganado que tenía en el canpo. E queriendo salir de mi casa, que se levantava un gran torvellino de viento, en el qual no vía otra cosa sinon que me parecía que me fue luego tapada la boca con una mano muy fuertemente, por tal manera que assí me salió el ánima del cuerpo. E sentí entonces tanta angustia e dolor, qual lengua de hombre no podría dezir ni corazón pensar, e di tan gran gemido quando se me arrancó el ánima, que todos los de mi casa me oyeron e fueron espantados. Los quales, oyendo aquel gemido, levantáronse y encendieron candela e falláronme muerto e fizieron tantos llantos que se ayuntó toda la vezindad.

Pues desde que el ánima me salió del cuerpo, luego súbito | fue llevada a un logar donde estavan tres ángeles assentados a una mesa, en la qual estavan unos manteles muy linpios e graciosos, e encima della estava el cuerpo de nuestro señor Jesú Christo consagrado. E el uno de aquellos ángeles tenía en las manos una cruz muy resplandeciente e parecíame que era san Miguel, e díxome:

– Amigo, confiéssate agora todos tus pecados.

E yo començé luego a confessarme, como acá solía, pero allende de aquello me fue fecha consciencia de cosas que yo pensava que non eran culpas e me dava poco por ellas; ca muy gran diferencia ay de aquella confesión que allí fize e de las cosas que por menudo ende me fueron preguntadas, a las confessions que acá se fazen e a las preguntas que fazen aquí los confessores. E acabada la confesión, luego el dicho ángel me comulgó con una parte- |<sup>[31r]</sup> zica del corpus christi e dixo:

– Qualquier que se confessare, según tú agora te has confessado, e recibiere el cuerpo de nuestro señor Jesú Christo tres vezes en el año, assí como tu agora lo has reçebido, avrá mucha alegría en su ánima e después alcançará la vida perdurable.

E desde que comulgé assí fue esfuerçada mi ánima e recreada, que desde entonces acá nunca comiera por la voluntad sino por sustentar el cuerpo e por no tentar a Dios ni le ofender. E aunque yo reçebí aquella partezica del corpus christi, luego fue tornada entera la hostia, como antes estava, en las manos del ángel e púsola en la mesa donde la avía tomado. E este ángel que me comulgó era mi guiador e partímonos luego de allí anbos.

E levome primero a un logar en el qual avía penas muy crueles y espantosas e este era el infierno, a donde están los condenados a pena perpetua. E el ángel que me esto mostró le fizo abrir | para que viesse aquellas tristes ánimas e los tormentos que ende padecen. En el qual logar vi tanta muchedumbre de ánimas que es cosa espantosa de dezir e vi, esso mesmo, los increíbles e muy crueles tormentos que padecían e vi visiones de demonios muy feas e serpientes e gusanos e terrible fedor.

E después vide otro lugar, que estava sobre este, para los que aquí se avían confessado e no avían conplido las pinitencias que les fueron dadas, e este logar era el purgatorio en el qual vi algunos que tenían las manos juntas e alçadas, como que esperavan salvación. E vide, otrosí, ende infinitas ánimas tan feas e desfiguradas por las grandes penas e crueles tormentos que padecían, que nunca pude conocer a algunas dellas. E assí era encendido el fuego en aquel logar, como quando el forno de la calera está del todo ençendido.

E vista esta tan espantosa visión, el ángel me mostró unas gradas muy fermosas ante las quales |<sup>[31v]</sup> estava un árbol gracioso e detrás de las gradas estavan unas puertas muy resplandecientes e muy fermosas, por las quales vide salir tres hombres muy fermosos sobre toda criatura, e el que venía en medio traía unas vestiduras verdes muy ricas e su corona fecha a manera de religioso, e los otros dos estavan vestidos de ves-

tiduras blancas muy resplandecientes. E estando yo maravillado de la grande fermosura de aquellos tres mancebos, en especial del de en medio, pregunté al ángel que quién era el de en medio. E el ángel me respondió:

– Sabé que aquel es nuestro señor Jesú Christo, el qual redimió el mundo tomando muerte e pasión e derramando su preciosa sangre por salvar los pecadores.

E tanta era la fermosura del que en medio venía que assí me ençendí en su amor, que no me podía con tener de no me ir para él a le besar sus pies. E aún non dudara de me lançar por aquel fuego terrible que en medio estava por llegar l a él, assí me ençendió en su amor. E tornáronse luego a entrar aquellos tres mancebos por las puertas donde avían salido. E vi más, que en medio de aquellos grandes fuegos estava una puente muy alta e luenga, e que no tenía en anchura a mi parecer más de tres dedos. E díxome el ángel:

– Amigo, anda e passemos esta puente por que te pueda mostrar otras cosas espantosas.

E yo con mucho miedo dixé:

– Señor, ¿como podrá ser que yo pueda pasar por logar tan estrecho y espantoso?

E el ángel me respondió:

– Trava con la mano desta mi cinta e no ayas miedo.

E yo travé de su cinta e assí passamos aquella puente muy terrible, debaxo de la qual vide estar cosas tan espantosas que es espanto de las pensar. E cada hora que se me acuerda destas cosas las carnes me tienblan. E passada aquella puente fallamos unos fuegos muy espantosos e muy ardientes, en los cuales estava l l<sup>[32f]</sup> muchas ánimas penando que ardían e nunca se acababan de quemar. E solamente en acatar yo aquellos fuegos me parecía que mis entrañas eran quemadas. Otrosí los que allí penavan en sí intolerablemente atormentados de frío que padecían, ca el roído que fazían con los dientes es espanto de lo pensar. E yo vos digo en verdad que quando lo pienso paréçeme que, aún con esta poca ropa que trayo que es una vestidura de xerga junta a las carnes, por gran frío que faga me parece que trassudo.

E después desto mostrome el ángel un palacio que estava cerca dende, el qual era quadrado e grande, en el qual estava doze juezes muy espantosas, a cada rincón tres, e tenían en sus manos sendos palos e parecían sus manos como de leones. E desde que el ángel me puso en aquel palacio dexome en medio de los juezes e desapareció e fuesse. E viendome yo allí puesto e solo, con mucho temor y espanto mirava l en derredor de mí e no via a quién me tornar nin quién me consolasse, por lo qual me ove de encoger como la correa en el fuego y estava esperando qué ordenarían de mí aquellos terribles juezes. E estando yo assí, vinieron dos de aquellos juezes e con sus manos crueles travaron de mis quexadas e parecíame que me las rasgaron, e dixeron:

– Desta pena es merecedor el que reniega o blasfema el nonbre de Dios.

E fecho esto fuéronse a assentar en su logar.

E luego levantáronse otros dos e vinieron a mí e pareciome que todo quanto cuero tenía en el pescueço e en la cabeça que todo me lo echaron sobre los ojos, e dixeron:

– Desta pena es digno el que maldize a la virgen santa María e a los santos e no los honra.

E esto fecho fuéronse a su logar.

E levantáronse otros dos y echáronme mano debaxo de los sobacos e ronpieronme todas las entrañas e dixeron:

– Desta pena es merecedor el que vee a sus próximos padecer fanbre l l<sup>[32v]</sup> o sed o desnudedad e no les socorre si puede.

E fecho esto fuéronse a assentar en su logar.

E vinieron luego otros dos, los cuales traían una entorcha de cera negra ardiendo y metiéronmela por la boca fasta el estómago e tovieronla allí fasta que se quemó toda, e dixeron:

– Desta pena es merecedor el que es avariento e codicioso desordenadamente, que no se contenta con lo que Dios le dio, mas anda buscando a diestro e a siniestro cómo sacará a su próximo lo suyo.

E esto fecho tornáronse a su logar.

E levantáronse luego otros dos e pareciome que me arrancaron el estómago con las entrañas, e dixeron:

– Desta pena es merecedor el que no honra a sus padres ni les cata la reverencia que deve.

E fecho esto tornáronse a su logar.

E luego levantáronse otros dos e pareciome que me quitaron quanta carne tenía sobre los huessos, e dixeron:

– Desta pena es merecedor to- ldo aquel que usa del pecado de luxuria.

E fueronse luego a assentar en su logar.

E estas cosas por orden fechas e acabadas, levantáronse todos doze e con los palos que tenían en las manos diéronme tantos palos sobre mis huessos que me pareció que todos me los menuzaron. E después destos grandes tormentos, echáronme una sogá al pescueço e colgáronme de una viga. E estando yo allí muy angustiado parecíame que me encomendava a santa María de Guadalupe e dezía:

– ¡O reina gloriosa e madre de Dios, Señora virgen María de Guadalupe! ruega por mí.

E acabando de dezir estas palabras, vide venir un mancebo muy fermoso con una espada en la mano e cortó la sogá de que yo estava colgando. E pareciome que assí venía yo por el aire, como quando echan una capa de una torre abaxo. E en cayendo, di una gran boz e levanteme en pies, atadas las manos e un barvacacho puesto, según que es ||<sup>[33r]</sup> costumbre de poner a los que son finados. E viéndome assí atado e la gente que en mi casa estava, ca me querían ya levar a enterrar; fui muy maravillado y espantado yo. Mucho más se maravillaron quantos presentes estaban, por lo qual muchos echaron a fuir.

E luego enbíe a llamar a mi confessor e contele todas las cosas sobredichas. E como quier que no avía más espacio de tres o quatro horas que estas cosas me avían acaecido, empero parecíame que viera estas cosas e sufriera las dichas penas por espacio de tres años. E tanto sentimiento tengo e padezco de los sobredichos tormentos, como si verdaderamente acá biviendo los oviera passado e sofrido, tanto que los huessos me duelen e todo el cuerpo».

Pues regradeciendo, el dicho Juan Martínez a Nuestra Señora tan gran beneficio, vino a este monesterio a le fazer gracias, en el año de mill e CCCC e XLII.

